

# Mi relación con Ángel Deza.

## Apuntes biográficos

PABLO FERNÁNDEZ GARCÍA

*Sociedad de Amigos  
de la Sierra de San Vicente*

**N**O VOY A ELABORAR AQUÍ UN CATÁLOGO de la obra escrita de nuestro añorado amigo; otras firmas se han ocupándose ello en la revista *Aguasal* y, es de suponer, que alguien se encargará de hacerlo para este especial de *Cuaderna*; sí intentaré, en cambio, exteriorizar la percepción que me ha quedado de algunos rasgos de su carácter.

Son muchos años coincidiendo en numerosas movidas, persiguiendo los mismos objetivos, a veces con enfoques diferentes. Tiempo hubo para muchas convergencias y hasta para algún que otro desencuentro.

Tuvimos una comunicación muy intensa durante la larga temporada que duró la preparación de la obra teatral "El Cristo de la Vega", promovida por Ángel, donde se produjo un ambiente de efervescencia y agitación cultural que no he vuelto a ver. Recuerdo que en el salón de los ensayos se instaló un tablón de anuncios donde bullían iniciativas y aparecían a diario aportaciones muy significativas de jóvenes emergentes.

El amigo Ángel se tomaba, como todas sus responsabilidades, muy a pecho el cargo de director, funcionando a piñón fijo y organizando los prolegómenos de la representación con una disciplina y un rigor que a algunos nos parecían desmedidos. Como detalle que definió su forma de

hacer quedó el medio de confeccionar los prolijos rótulos alusivos a la obra: recortando una a una a tijera las letras de láminas de color y pegándolas en cartulinas.

Todas las vicisitudes, todos los detalles del desarrollo de aquellas representaciones teatrales, en torno a la semana santa del año 82, las recopiló Ángel en un libro artesanal, del que se editaron varios ejemplares, volcando su inconfundible estilo personal en aquellas cartas personales tan redichas, cuidadas con tanto esmero.

Después colaboré con él en otros ambientes, como la organización de semanas culturales y, sobre todo, en la directiva de la sociedad Amigos de la Sierra, que él mismo había fundado, y en la que se llevó algún disgustillo por ser tan meticuloso en la aplicación de los reglamentos; pues le contrariaba sobremanera cualquier alteración de una norma.

Otra faceta de la personalidad de Ángel que siempre me desconcertó fue su autosuficiencia y su altísima autoestima. Es preciso tener desparpajo para convocar, desde una población como Castillo de Bayuela y con una dotación modestísima, el concurso de poesía "Clemente Palencia" y llamarlo desde el primer momento lanzándolo a los cuatro vientos, como "Certamen Nacional", mientras que a los demás nos parecía pretenciosa cualquier denominación que rebasara el carácter local. Bue-

no, pues el tiempo le dio la razón, en las seis ediciones de este concurso –años 90 al 95–, solicitaron las bases del premio desde todos los confines del país, llegando algún año a concursar cerca de doscientos poemas, mientras leíamos en la prensa que el premio Rafael Morales de Talavera no alcanzaba los cincuenta participantes.

Su falta de complejos le llevó a empezar el pregón de fiestas del año 89 saliendo al balcón del ayuntamiento con un disfraz estrafalario, desorientando al personal con una caracterización de turista en busca de aventuras.

Ángel era, por otra parte, tenaz y perseverante. Seguía las pistas y la búsqueda de datos hasta el agotamiento y, eso sí, sin haber estado nunca en dique seco; por eso cuando me encontraba con él, el saludo obligado no era preguntarle si estaba rastreando algo, sino en cuantos temas se ocupaba.

Sin salir de su estilo peculiar, no siempre comprendido, desarrolló una extensa labor. Siempre le reconoceremos su intensa dedicación a remover los archivos locales, a investigar nuestra historia en unos tiempos en los que los temas no suscitaban el menor interés en la colectividad.

Quizá debido a tan esmerado perfeccionismo, tenía cierta dificultad para integrarse en labores de equipo; sobre todo cuando la iniciativa no era suya. Esto quedó en evidencia cuando, al prepararse el libro “50 años no es nada”, le animamos a que se integrara en el proyecto, ya que sabíamos que estaba en ello; pues bien, prefirió seguir por su parte y publicar su texto íntegro si encontraba financiación. Al final salimos ganando, porque así tenemos un nuevo libro con algún dato inédito.

Los sucesivos directores de *Aguasal* le venían pidiendo más concisión en sus artículos. Bromeábamos con él sobre el barroquismo de su lenguaje escrito; aunque también es verdad (a mí al menos me

lo parecía y así se lo dije últimamente) su lectura era más digerible porque usaba el idioma de una forma más directa y evitaba circunloquios.

Otra peculiaridad de Deza era su definido sentido de la estética. Preparábamos, por citar un caso, un ciclo de conferencias y pretendíamos arreglarnos con carteles a base de fotocopias; pues él decía que no era digno y no paraba hasta encontrar patrocinadores para la cartelería a imprenta. En otra ocasión –creo que fue en la última convocatoria del premio de poesía–, se había reunido un jurado de ilustres personalidades como José Hierro, Benito de Lucas, José María Gómez, Hernández y algún que otro. Para la entrega del premio, había confirmado también su presencia Daniel Romero, delegado del gobierno; así como algunos medios de informativos. En la misma mañana del día D, nos sentíamos tan satisfechos por haber conseguido completar de asientos el salón parroquial; pero observamos en Ángel muecas de desaprobación; al final supimos el motivo: desde el estrado los bancos del público daban mala imagen por ser de tamaños y modelos dispares.

Otra de las aficiones de nuestro paisano era la de los protocolos y ceremoniales, sin desdeñar el protagonismo. ¡Cómo se sumergió en el status de hijo predilecto del pueblo!, y ¡Con qué intensidad vivió su incorporación a la Cofradía Internacional de Investigadores y su nombramiento como miembro correspondiente de la Real Academia de la Historia de Toledo!

Algunos de los homenajes que se le ofrecieron me parecieron precipitados en su día; en cambio ahora me reconforta pensar lo que pudo disfrutar viviéndolos. De los que se le han atribuido después me parecen ejemplarizantes, y el mejor de todos, mantener fresco el latido de su recuerdo en nuestra memoria.